

15 Octubre

San Eutimio el Nuevo y el Mártir Luciano de Antioquia, sacerdote

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

al Venerable

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Atravesaste el camino angosto con espíritu tranquilo, navegando hacia aquellas cosas que llevan a la vida; porque tú eras el orgullo de los que ayunaban, oh Eutimio, habiendo desestimado firmemente la persecución de los demonios. Por lo cual, has sido considerado digno de ser heredero del reino celestial, y te deleitas en la belleza interminable.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Tu vida resplandeciente asombró a los ángeles y claramente asustó a los demonios salvajes; y has adornado espléndidamente las asambleas de los fieles, mandándoles siempre que vayan a la morada celestial de Cristo. *A Él suplicas, *que los que celebran con fe tu honrísima memoria* sean librados de la corrupción y de las desgracias.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Mientras habita en el desierto; Tú trajiste a Cristo himno y alabanza cada día, oh padre, ofreciendo tu alma y tu mente al único Dios, como el gran Moisés ascendiendo a las infranqueables alturas de la santidad. Por lo cual, habiendo vencido al enemigo invisible, te convertiste en habitación pura e instrumento del Espíritu divino.

al Mártir

Tono 4

Melodía: «Has dado una señal...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tú hiciste firmes a los fieles, enriqueciéndolos con fe y discurso del conocimiento de Dios, para que pudieran soportar con valentía la ira del tirano por causa de la vida incorruptible por venir. Por lo cual, te llamamos bienaventurado, *oh glorioso Luciano, y

celebramos hoy tu divina solemnidad.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Un largo encarcelamiento y una muerte muy violenta sufriste, oh venerable, atado con cadenas, lacerado con fragmentos afilados, oh bendito, y debilitado por el cruel hambre y por una larga sed. Por lo cual, manifiestamente has recibido alimento celestial y te has revelado como un mártir invencible, oh valiente atleta espiritual.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

El seno del mar, habiéndose recibido, oh glorioso, y ayudado por las fieras, como Jonás en la antigüedad, te entregó a un entierro honorable en tierra firme, después de treinta días, oh dios sumamente rico en términos intelectuales. -portador, manantial divino de curaciones, noblemente elegido entre los mártires, establecimiento de la Iglesia, e intercesor por nuestras almas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tono 6

Oh venerable padre, la palabra de tus correcciones ha llegado a toda la tierra; por lo tanto, has encontrado la recompensa de tus trabajos en los cielos, habiendo destruido legiones de demonios y alcanzado las filas de los ángeles, cuya vida imitaste irreprochablemente. Poseído de audacia ante Cristo Dios, pide paz para nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 6

Melodía: «Al tercer día...»

Al verte crucificado, oh Cristo, la que te dio a luz exclamó en voz alta: “«Cuál es este extraño misterio que veo, oh Hijo mío, cómo es que mueres?, suspendido en el Árbol, ¿Oh Dador de vida?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh venerable padre, no diste sueño a tus ojos, ni sopor a tus párpados, hasta que liberaste tu alma y tu cuerpo de las pasiones y te preparaste para ser habitación del Espíritu; porque Cristo, viniendo con el Padre, hizo su morada en ti, haciéndote predilecto de la Trinidad consustancial. Oh gran predicador Eutimio, ruega por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 5

Melodía: «Alégrate...»

Al ver a su Cordero apresurarse hacia el matadero la cordera lo siguió ansiosamente gritando en voz alta: «¿De dónde vas, oh mi dulcísimo Niño? Oh Jesús amado, Señor sin pecado, rico en misericordia, Oh Cristo paciente, ¿por qué procedes con tanta rapidez y sin miedo? Háblame, tu sierva, oh mi amado Hijo: no pases de mí, tu Madre, sin una palabra, oh Dios compasivo, que concedes al mundo gran misericordia.»

Troparios

al Venerable

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal. Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Eutimio.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

al Mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Luciano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

MAITINES

Troparios

al Venerable

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal. Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Eutimio.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

al Mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Luciano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octojos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Alégrate, oh fuente que brota de un torrente de salvación, de donde todos extraemos la gracia de la curación de las transgresiones de aquellos que con amor recurren a ti, oh siempre memorable.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Recibiendo la santidad en lo más profundo de tu alma de Cristo Dios, oh glorioso, fuiste revelado como un vaso elegido de la gracia del Espíritu, oh padre Eutimio.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Despreciaste las cosas transitorias, oh padre muy sabio, para mostrarte participante de la vida incorruptible; y, acercándote a Dios, oras incesantemente para que todos seamos salvos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Siguiendo la sabia palabra de tus labios, oh inmaculada, y regocijándonos, te llamamos bienaventurado a ti que has sido para nosotros causa de inefable bienaventuranza.

al Mártir

Tono 4

de José

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Te canto, oh Señor, Dios mío, porque sacaste a tu pueblo de la servidumbre de Egipto, y ahogaste en las aguas los carros y el poder de Faraón.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Brillando en sabiduría, gracia y poder espiritual, oh Luciano, iluminaste a todos, dirigiéndolos al conocimiento de Cristo, oh mártir.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Aquel que, por ser compasivo, tomó sobre sí nuestra debilidad, te defendió con la espada de una verdadera fe, haciéndote invencible en tu oposición al enemigo, oh mártir.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tú elevaste a las alturas del cielo a aquellos que habían caído en las profundidades de la herejía con las redes de tus divinas palabras, oh maravilloso y maravilloso atleta espiritual.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú concebiste al Verbo eterno del Padre sin semilla mediante una expresión que trasciende las palabras, oh puro, y le diste a luz para nuestra redención.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: «No hay nadie tan santo como nuestro Dios y nadie más justo que Tú, oh Señor.»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Te mostraste como un pilar más radiante, guiando las filas de los monjes, oh divinamente sabio, y una nube que cubre a los elegidos de Dios, arrojando en la oscuridad los rostros de los enemigos invisibles con la gracia del Rey de todos.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Estás ante el rostro de tu Maestro, orando con incansables llamamientos para que tu rebaño sea liberado de la esclavitud a la oscuridad y la tiranía de las pasiones, oh venerable, y Dios escuchó tus súplicas.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo mortificado los movimientos de tu carne con poderoso ayuno, oh divinamente elocuente, te convertiste en morada del Maestro. A Él suplicas que los que a ti recurren sean librados de los dolores y de la agitación de las pasiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Isaías te vio como un rollo en el que la Palabra estaba inscrita en la carne, anulando la firma del primer hombre formado que estaba firmada por su transgresión, otorgándonos la liberación de la esclavitud.

al mártir

Tono 4

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

El arco de los valientes se ha debilitado y los débiles se han ceñido de fuerza: por tanto está afirmado mi corazón en el Señor.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Con el esplendor de las virtudes hiciste de tu alma casa de Dios, oh mártir; y con tu súplica derribaste los templos de los ídolos.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Rodeado de peligros y sufriendo los dolores de los tormentos, oh mártir, cantaste a Aquel que es el Realizador de los bienes en la medida en que te consideró digno de tales cosas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Entregando tu cuerpo a los tormentos, oh mártir, mantuviste tu alma pura y te ofreciste al Maestro como sacrificio sin mancha, oh todo honorable.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

De la Virgen nació un Niño que hizo los siglos por Su voluntad. A ella la cantamos y bendecimos con razón como a la Teotokos.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Kontaquio

al Mártir

Tono 2

Melodía: «La tumba y la mortalidad...»

Con himnos honremos todos gloriosamente como a la más espléndida luminaria Luciano, que resplandeció en el ayuno y luego estuvo radiante en el sufrimiento, y que ora sin cesar por todos nosotros.

Los Himnos de la sesión

al Venerable

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Habiendo renunciado a la carne por causa de Cristo, y revelándote como líder del pueblo;

y habiendo oído palabras de enseñanza mística, demostraste que eres un estandarte de justicia, que pisotea poderosamente todas las pasiones. Por lo tanto, redujiste por completo a cenizas las maquinaciones de los demonios, mirando siempre al Señor, oh Eutimio, portador de Dios. Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a quienes honran con amor tu santa memoria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

al Mártir

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Ungiendo los corazones de los fieles con la palabra de gracia, oh mártir Luciano, tú te preparaste para contender y vencer al tirano; y habiendo terminado bien y verdaderamente el curso divino, fuiste considerado al final digno de la gloria de los mártires. Por tanto, reunidos todos honramos tu santa muerte, glorificando al Salvador. Oh alabado atleta espiritual, suplica a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a quienes honran con amor tu santa memoria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Señora inmaculada, inmaculada y totalmente inmaculada, nube del Sol noético y candelero dorado de la luz de Dios: con el resplandor del desapasionamiento ilumina mi alma, que se ha oscurecido por la ceguera de las pasiones, te lo ruego; Con torrentes de compunción ilumina mi corazón contaminado, y con lágrimas de arrepentimiento límpiame del lodo de mis malas acciones, para que con amor pueda clamar a ti: Oh Siempre Virgen Teotokos, suplica a Cristo Dios, que me conceda el perdón de mis transgresiones; en ti tengo yo, tu siervo, mi esperanza.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplar al Cordero, Pastor y Redentor en la Cruz, la cordera exclamó llorando, lamentándose amargamente y clamando en voz alta: «El mundo se regocija, habiendo recibido la liberación por Ti, pero mi vientre arde al contemplarlo Tu crucifixión, que has soportado en Tu misericordiosa bondad. ¡Oh Señor sufrido, Abismo y fuente inagotable de misericordia, ten piedad y concede el perdón de los pecados a los que cantan con fe tus divinos sufrimientos!»

ODA 4

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Te canto, oh Señor, porque oí hablar de ti, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico Tu gran condescendencia hacia mí, oh, Grandemente Misericordioso.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

El deseo divino te encendió, encendió tu corazón, y al final lograste tu deseo, oh padre divinamente sabio, renunciando al apego apasionado a las cosas terrenales y convirtiéndote en un compañero habitante de los ángeles ministradores en las alturas.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Los cariños de tu esposa, oh venerable, pisoteaste en todos los sentidos; porque el amor del Creador entró en ti con fervor, y rechazaste por completo los deseos oscuros por las cosas creadas.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

A los pastos puros de la abstinencia condujiste tu rebaño, oh padre, y lo llevaste a la plácida fuente del desapasionamiento, habiendo vencido a las bestias noéticas. Sálvala ahora también por tus súplicas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He aquí, todas las generaciones te glorifican como lo predijiste, oh Doncella; porque te convertiste en palacio y templo divino del Creador, donde el Altísimo hizo su morada, habiéndose vestido de carne para salvarnos.

al mártir

Tono 4

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Fuiste revelado poderoso contra la mentira, oh bendito, y maestro que siempre insta a los fieles a las luchas divinas; y en tu resistencia a los tormentos, oh mártir, humillaste la débil fuerza del orgulloso.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Tendido en un árbol, lacerado con correas de cuero, oprimido por el hambre y la sed prolongadas y cortado con finos fragmentos, resististe, oh justo y glorioso mártir de Cristo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Predicando la Ley de Dios, convertiste a los inicuos y les mostraste cómo beber con celo la copa del tormento; con ellos has hecho tu morada en los atrios de nuestro Dios, deleitándote en el árbol de la vida, oh el más memorable.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El divino Sol, que brilla desde tu vientre, oh doncella, ha iluminado a los que están en las tinieblas del politeísmo y ha iluminado a los que están en la sombra de la muerte. A Él clamamos en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Cristo!»

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

del Octojos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. Me levanto temprano para cantarte, oh Rey de Paz, ilumíname con Tu resplandor, porque no conozco otro Dios que Tú.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Prestando entera atención a Dios, oh padre, soportaste valientemente la oscuridad de la noche en los lugares desiertos, soportando también el calor abrasador del día; y te convertiste en templo de la sabiduría de Dios, adornado de muchas maneras con el resplandor de la virtud.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Al ayunar en tu juventud, oh padre, no tomaste como consejera a la serpiente de la glotonería; pero habiéndote unido a Dios por el hambre, la súplica incesante y la pureza, te convertiste en partícipe de un deleite mejor.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Ascendiendo a las nubes de las virtudes, recibiste tablas escritas por la mano de Dios, oh bendito, y enseñaste a multitudes de monjes a evitar todas las cosas materiales, conduciéndolos a la montaña del conocimiento de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú fuiste revelado a Jacob, el antepasado de Dios, oh puro, como una escalera más elevada que el cielo, en la que estaba sentado el Creador; porque por ti Dios se reveló encarnado, uniendo las cosas que antes estaban separadas. Por lo tanto, nosotros, los fieles, te glorificamos como la Teotokos.

al mártir

Tono 4

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Los impíos no contemplarán tu gloria, oh Cristo, pero nosotros, que nos levantamos temprano para cantarte, te contemplaremos, el resplandor Unigénito de la divinidad de tu Padre, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Habiendo encendido, oh venerable, las espinas de las pasiones con el sudor del ayuno, con conocimiento de causa extinguiste el horno de la impiedad con las corrientes de tus trabajos, oh bienaventurado.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Acosado por frecuentes dolores, permaneciste imperturbable, alzando tus ojos a Dios, que puede salvar, oh santo; y gozoso, pusiste tu espíritu en sus manos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Reprendiste de malas creencias a los que estaban lejos de Dios, y, acosado por largos y crueles dolores, oh glorioso, te acercaste a Cristo, en cuyo sufrimiento meditabas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Permaneciste incorrupto incluso después de dar a luz, oh puro, y al dar a luz a Dios, liberaste a toda la humanidad de la corrupción; Por eso, de manera ortodoxa, con fe te llamamos bienaventurada.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Desde dentro del monstruo marino, Jonás clamó al Señor: “Te ruego que me saques del abismo del Hades; porque con voz de alabanza como a mi Redentor, en espíritu de verdad me ofrezco a Tí”.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Traspasado por el amor del Maestro, abandonaste todas las cosas tangibles y seguiste a Él, llevando valientemente Su yugo fácil sobre tus hombros, oh homónimo del buen coraje.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Enseñó conocimientos de inefables cosas, oh bendito, enseñaste a tu rebaño a meditar en las cosas celestiales, repeliendo los asaltos de las pasiones con tus enseñanzas.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Tu vida se volvió similar a la de los ejércitos de lo alto, oh padre, y te dio la audacia que siempre has tenido. Ruega a Cristo que libere a tu rebaño de las pasiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Entendiendo tu inefable misterio, oh Pura, el profeta Habacuc te proclamó de antemano como una montaña ensombrecida, porque a través de ti el Creador se encarnó en Su amorosa bondad, levantando la antigua maldición.

al mártir

Tono 4

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

La iglesia clama a Ti, oh Señor, «Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios por la sangre que por amor a la misericordia fluyó de Tu costado.»

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Atravesaste el abismo de los tormentos con los pies secos, y tu cuerpo fue salvado del

abismo por la diestra del Todopoderoso, y fue visto ileso por aquellos que te aman, oh divinamente bendito.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Aquel que libró a Jonás de su estancia de tres días en el vientre de la ballena, también te salvó a ti de en medio de los mares después de treinta días por las criaturas ministradoras de las profundidades.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Incendiado por el amor de Cristo, oh glorioso, antes de tu muerte te opusiste a los verdugos, oh omni-sapiente; por lo cual, gozoso, has sido considerado digno del reino de los cielos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo purísimo te encontró sólo a ti como paloma pura e inmaculada, y tuvo a bien nacer a través de ti, oh Santísima Madre de Dios, Virgen Inmaculada.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

al Venerable

Tono 2

Melodía: «Buscando lo más alto...»

Cruzando en seco el tumulto de la multitud, ahogaste poderosamente al enemigo incorpóreo en los ríos de tus lágrimas, oh venerable y divinamente sabio Eutimio; y recibiendo el don de los milagros, sanas todos los sufrimientos. Ruega incesantemente por todos nosotros.

Ikos

Abre mi boca con tus súplicas justas y aceptables, oh tres veces bendito y glorioso Eutimio, como quien está delante de Dios, para que pueda cantar tu vida piadosa y contar dignamente tus virtudes, que venerablemente perfeccionaste en la tierra para Por amor de Cristo Dios, porque demostraste ser un modelo espléndido para los monjes, habiendo adquirido una vida igual a la de los ángeles y habiendo habitado en desiertos verdaderamente intransitables, ruega incesantemente por todos nosotros.

ODA 7

del Octojos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

La zarza que ardía con fuego en el monte y el horno de rocío de los caldeos claramente te prefiguraron, oh Esposa de Dios; porque, sin consumirte, recibiste el Fuego divino e inmaterial dentro de tu vientre material. Por tanto, cantamos a Aquel que nació de ti: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo adquirido el carácter de Abraham y convertido en un extranjero de tu tierra, oh sabio, contemplaste a Dios que te prometió una rica recompensa. Por lo cual, fervientemente regocijado, cantaste: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Incendiado por el Espíritu, oh venerable, destruiste las trampas del enemigo y te apoderaste de los trofeos de la victoria, protegido por la espada del Maestro que por nosotros fue clavado en la Cruz. Por lo cual, fervientemente regocijado, cantaste: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Te apresuraste al monte de la oración y, entrando en la nube del Espíritu, contemplaste las espaldas de Dios, recibiendo la gloria del discernimiento, como una columna inquebrantable, oh padre. Por tanto, ora fervientemente para que quienes te cantan sean librados de la tentación del enemigo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En tiempos pasados, oh purísimo, diste a luz en la carne, de una manera que trasciende la naturaleza, al Hijo y Señor de todo, que existió antes de todos los siglos, el Cumplido de la Ley, la Sabiduría y la Poder, para la restauración de los mortales. Por tanto, clama piadosamente a Aquel que de ti nació, oh Virgen pura: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

al mártir

Tono 4

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Salvaste a los hijos de Abraham en el fuego y mataste a los caldeos, que injustamente atraparon a los justos. «Oh Señor supremamente himnado, Dios de nuestros padres, Bendito eres.»

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

El perseguidor, incapaz de soportar los ataques de tus sabias palabras, te mató y arrojó tu cuerpo en las profundidades del mar, conquistando para ti cosas de las que dudaba: el reino celestial y la gloria divina, oh tú de mente valiente.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Sin haber adorado imágenes talladas ni haber doblado tus rodillas ante ídolos, arrojado al fuego de la tribulación, entraste en el horno del tirano rociado por el Espíritu y el poder que otorga el rocío, oh mártir divinamente sabio.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tú sacaste a la gente muerta y sacrificada en el abismo de la impiedad pagana con tus palabras portadoras de vida, oh maravilloso, cantando: «¡Oh Señor supremamente himnado, Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh bendita, bendito es el fruto de tu bendito vientre, a quien las huestes del cielo y los concilios de los mortales bendicen, y quien nos ha redimido de la antigua maldición.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

del Octojos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Dios que descendió al horno de fuego con los jóvenes hebreos, y transformó la llama en rocío, haced himno, y exaltad el Señor supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Con los arroyos de tus lágrimas redujiste a cenizas los placeres ardientes y disipaste el miedo a las llamas de la Gehena, oh padre sabio, habiendo mezclado el miedo con el amor perfecto de tu Creador, por todos los siglos.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo pasado a Dios como Enoc, fuiste recibido por Él, oh padre; y morando con los coros en lo alto, cantas: «¡Todas las obras del Señor, himnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Mientras ahora te deleitas en dones incorruptibles y estás lleno del resplandor del triple Sol, oh bendito, con tus súplicas libra de los sufrimientos y las tinieblas a quienes te cantan, para que podamos glorificar a Cristo como corresponde.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Liberaste a los mortales de la antigua maldición, oh purísima, habiendo concebido a Dios por la palabra inefable del arcángel, porque Él se encarnó a través de ti en Su tierna compasión, oh Señora inmaculada. A Él lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

al mártir

Tono 4

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. Él que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «¡Todas las obras del Señor, himnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Con el pan de tus palabras fortaleciste a los que se estaban consumiendo por el hambre espiritual, instruyéndolos a adorar al único Señor, el Pan de nuestra vida. A Él cantamos todos: «¡Todas las obras del Señor, himnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Habiendo pisoteado los crueles artificios del enemigo engañador con tu sufrimiento, fuiste llevado a la más gloriosa altura, oh glorioso, y alcanzaste las filas de los ángeles, clamando en voz alta: «¡Todas las obras del Señor, himnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

¡Oh! ¡Las cosas extrañas que has hecho, oh inquebrantable Luciano! Porque el seno del mar, recibiendo tu santo cuerpo, se contentó con no dañarlo, y lo entregó entero a la tierra seca; donde derrama ríos de curación sobre quienes te aman.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Con la lengua y el corazón te proclamamos la Teotokos pura, oh Virgen, porque has dado a luz al Señor vestido en la carne y conocido en dos naturalezas. ¡A Él glorifiquen todas las huestes del cielo en todas las épocas!

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre.»

ODA 9

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Dios el Verbo, Dios de Dios, Quien por inefable sabiduría vino a crear a Adán de nuevo después de su grave caída a la corrupción al comer y Quien tomó carne más allá de toda expresión de la Santísima Virgen por nuestro bien, A Él somos fieles con unánimemente magnifican en la canción.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Iluminado por la belleza del ayuno, ataviado con el manto de la incorrupción y coronado con una corona de los dones de la inteligencia, oh padre Eutimio, estás ante el Maestro de todo, regocijándote.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Has hecho tu morada en las moradas eternas, donde habitan los concilios de los apóstoles, las multitudes de mártires, la asamblea de los venerables y los coros de los profetas, oh bendito, glorioso y divinamente sabio, que recibes de Dios el recompensa de tus dolores como corresponde.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Resplandeciente eras, oh divinamente elocuente, radiantemente iluminado con los rayos del triple Sol. Pide la remisión de los pecados, la liberación del mal y la separación de los malvados para todos los que a ti recurren con amor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Encarnándose inefablemente de ti, oh María, dadora de nacimiento de Dios, el Maestro de todo se convirtió en un hombre perfecto; y al nacer te conservó Virgen pura como eras antes del parto. A él suplicas que salve nuestras almas de las desgracias.

al mártir

Tono 4

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Eva habitó bajo la maldición del pecado a causa de la debilidad de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotokos, a través de la descendencia de tu embarazo has florecido bendiciendo al mundo. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

El día de tu sagrada conmemoración brilla con rayos del Espíritu, disipando la nube de las pasiones, iluminando las asambleas de los fieles y prendiendo fuego a las legiones de los demonios, consérvanos a los que lo celebramos.

Stijo: San Luciano, ruega por nosotros

Fuiste libre de las ataduras de tu cuerpo, oh bienaventurada, y regocijándote volaste a las alturas del cielo; y te has revelado a Dios Creador tan hermoso en los adornos de tus llagas. Ante Él estás, regocijándote con los mártires.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

El mártir Luciano nos ha reunido hoy para alabar sus sufrimientos, sus espléndidas hazañas, su inmenso coraje y la abundante gracia de sus milagros. Por eso todos juntos lo llamamos bienaventurado.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú fuiste revelada como la morada de la más alta Sabiduría que sobrepasa el entendimiento, oh doncella pura, tú animas trono y portal. Por tanto, las asambleas de los mortales y los ejércitos de los ángeles te glorifican, oh tú que eres el único que sobrepasa todo.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario

Melodía: «Oid, mujeres...»

Huiste del apego apasionado al mundo por considerarlo oneroso y devastaste tu cuerpo con el ayuno. Habiendo renovadas las fuerzas de tu alma, oh venerable y siempre memorable, fuiste enriquecido con la gloria celestial. Por tanto, no dejes nunca de orar al Señor por nosotros.

Impresionante es tu intercesión, oh María divinamente adornada, y pavor es tu gloria en toda la tierra, oh Teotokos, porque en ti ahora nos gloriamos, teniéndote como mediadora ante tu Hijo y Creador, que por tu siempre vigilante súplica que todos seamos salvos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octoijos

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Tono 2

Oh venerable Padre, habiendo satisfecho diligentemente la virtud desde tu niñez, te convertiste en instrumento del Espíritu Santo; y recibiendo de Él la capacidad de obrar milagros, exhortaste a todos a vencer los deleites. Y ahora, iluminado con la luz divina, ilumina nuestros pensamientos, oh padre Eutimio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

o si es un Miércoles o Viernes

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

Contemplándote clavado en el Árbol de la Cruz. Oh Jesús, la que no conoció matrimonio dijo llorando: “Oh dulce Niño, ¿por qué me has abandonado quien solo te engendró, o Luz inaccesible del Padre sin principio? ¡Apresúrate y glorificate, para que aquellos que glorifican tus divinos sufrimientos puedan recibir la gloria divina!

Troparios

al Venerable

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal. Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Eutimio.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

al Mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Luciano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Troparios

al Venerable

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, pero a cuidar tu alma como algo inmortal. Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Eutimio.

al Mártir

Tono 4

En sus sufrimientos, tu mártir Luciano, oh Señor, recibió de ti, Dios nuestro, una corona imperecedera; porque, poseído de Tu poder, despreció a los tiranos y aplastó la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Kontaquios

al Mártir

Tono 2

Con himnos honremos todos gloriosamente a Luciano, una lumbrera espléndida, que brilló en el ayuno y luego estuvo radiante en el sufrimiento, y que ora incesantemente por todos nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

al Venerable

Tono 2

Cruzando en seco el tumulto de la multitud, ahogaste poderosamente al enemigo incorpóreo en los ríos de tus lágrimas, oh venerable y divinamente sabio Eutimio; y recibiendo el don de los milagros, sanas todos los sufrimientos. Ruega incesantemente por todos nosotros.